

EDITORIAL

La importancia de la reflexión crítica, en los procesos de formación de los estudiantes de pedagogía, aparece como una línea argumental común a los trabajos del presente número.

Por reflexión crítica en las prácticas docentes entendemos la puesta en práctica de una interpretación intersubjetiva de las experiencias educativas con el fin de llegar a nuevas percepciones y acuerdos sobre la acción pedagógica. Es un proceso comunicativo, orientado al desarrollo de un tipo de pensamiento autónomo, que permite a los sujetos volver sobre un contexto de representaciones, sobre sus experiencias y acciones, mediante un proceso dialógico, que amplía la capacidad para mejorar la comunicación y resignificar las acciones que resultan de dichas representaciones. Implica, la problematización de algún aspecto que se desea transformar, que es alcanzada por consensos en el plano de la acción comunicativa entre los hablantes y proyectada en nuevas acciones transformadas y transformadoras.

En esta línea, el trabajo de los profesores Castañeda y Verdugo da cuenta de cómo los estudiantes de pedagogía, desde su capacidad reflexiva pueden proyectar su proyección de la responsabilidad educativa futura, a través de talleres en que observan el espacio educativo en el que se desempeñarán y se abren a la adquisición de responsabilidades progresivas, que les permitan integrar teoría y práctica.

Hacer que el análisis sea crítico significa no limitarse a la recolección y examen de datos. Es preguntarse: ¿Qué está sucediendo? ¿Por qué está sucediendo? ¿Cuáles son las consecuencias de lo que está sucediendo? ¿Qué hacer?

La reflexión crítica significa cuestionar lo que se da normalmente por aceptado en la acción docente cotidiana, con el propósito explícito de transformarla para hacerla un instrumento de crecimiento de la persona en coherencia con su entorno social. En este sentido, los artículos de los profesores Aranda y Olivera nos presentan un análisis del discurso de estudiantes. El primero se discute la implicancia de las representaciones en la configuración de imaginario que involucran prejuicios raciales, mientras que el segundo tensiona el discurso de estudiantes basado en las orientaciones pastorales de la Iglesia Católica sobre Educación.

La reflexión sobre la tarea docente implica un alejamiento de ella —la objetivación—, sin perder de vista la relación entre la actividad que se realiza y el sujeto que la realiza. Es decir, la actividad docente no se puede contemplar en abstracto, es producto de la intervención de diferentes agentes en determinadas



condiciones y contextos. El trabajo de Gravini, propone una discusión de la necesidad e importancia de investigar acerca de los estilos de aprendizaje, con el propósito de suscitar en el lector propuestas de investigaciones que se pueden desarrollar en este sentido.

La reflexión crítica constituye un fenómeno de múltiples dimensiones, que en cada caso concreto reviste peculiaridades específicas, en el marco de la generalidad: las condiciones sociales de la comunidad en la que se desarrolla, la organización y relaciones que se establecen al interior de cada institución, el nivel en el que se trabaja, entre otras. Son estos algunos ejemplos de las circunstancias variables que imprimen su especificidad a la actividad docente, y a los diversos estilos o actitudes de quienes la realizan.

Ana María Soto Bustamante
Profesora de Filosofía
Docente del Departamento de Formación Pedagógica
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)
Directora de la Revista Electrónica Diálogos Educativos